

HITO

de la parroquia

CALDERÓN



El maíz de San Juan de Calderón

Cronistas de Llano Grande:

Carmen Cruz, Carmen Suquillo, Cecibel Navas, Cecilia Sanguña, Diana Ponce, Francisco Loachamín, Jessica Tasintuña, Lucrecia Tituaña, María Belén Loachamín, María Quinatoa, Mónica Simbaña, Nelly Guamán, Silvia Guachamín.

Cronistas de San Juan de Calderón:

Edgar Quisilema, Emilio Shugulí, María del Carmen Carvajal, Mauricio Ushiña, Roberto Velasteguí, Rolando Shugulí, Víctor Gualoto.

Cronistas de Carapungo:

Geovanny Cevallos, Ricardo Aguirre, Rosa Mosquera.

Equipo gestor:

Natalia Dávila, María Fernanda Buendía, Lucía Yáñez.

Diciembre de 2022

RESUMEN

En el contexto de heterogeneidad cultural del territorio, se ubicaron tres hitos culturales que responden a sectores importantes en la conformación de Calderón, estos son: el maíz de San Juan de Calderón, el Capariche de Llano Grande y una canasta con productos provenientes de todas las provincias del país, que representa la migración a Carapungo de familias de todo el Ecuador¹.

El presente ensayo expone las principales motivaciones de los cronistas para priorizar cada uno de los hitos expuestos. Las nuevas generaciones de Calderón han incorporado la heterogeneidad cultural como parte de su identidad y, junto con las influencias urbanas, van construyendo sus propias formas de expresión y sus códigos culturales. Lo que une a las diferentes culturas y pueblos es su característica de subalternidad frente a la cultura moderna hegemónica y la resistencia a la homogeneización.

Palabras clave: Heterogeneidad cultural, cultura subalterna, cultura moderna, maíz, diversidad.

¹ Cabe señalar que hoy Calderón también es habitada por personas en condición de movilidad humana provenientes de países como Venezuela, Colombia, entre los principales.

El maíz de San Juan de Calderón

Elementos de contexto y marco conceptual

Los orígenes de Calderón están ligados a los procesos migratorios del campo a la ciudad, es así que desde la época colonial, este territorio fue ocupado por indígenas “libres” provenientes de poblados cercanos. La ocupación de esta parroquia en sus inicios fue limitada, por ser un territorio con escasez de fuentes de agua y poca pluviosidad.

Con el proceso de urbanización de los lugares aledaños a Quito, a inicios de los años 80, el crecimiento poblacional se aceleró con migrantes provenientes de todo el país. Esta característica configura a Calderón como un territorio en el que conviven muchas culturas, por tanto las identidades son diversas.

La heterogeneidad cultural de la parroquia limita la definición de un único hito cultural con el cual se identifiquen los habitantes de Calderón, en consecuencia, el proceso de levantamiento de la memoria social en busca de identificar un símbolo cultural que representa a los habitantes debió ampliar su espectro a fin de responder a las diversas identidades culturales que confluyen en la parroquia. Este ensayo recoge relatos que sostienen a los hitos culturales varios que surgieron en Calderón, con el fin de resaltar la diversidad de este territorio y la importancia que cada población participante le da a su propia representación imaginaria de su territorio. De ahí que no exista preponderancia entre el planteamiento de uno u otro hito cultural en esta vasta parroquia, por el contrario, cada hito elegido por los participantes de este proceso es de gran validez e importancia cultural.

Con estos antecedentes, el marco conceptual utilizado para la elaboración del presente ensayo se ubica dentro de los estudios de la cultura, desde la teoría de la heterogeneidad cultural, que hace referencia a la coexistencia de varios códigos culturales en un mismo grupo social. La heterogeneidad cultural, al mismo tiempo que plantea una mezcla armónica, también implica que en su interior hay una totalidad contradictoria, donde los elementos están en movimiento, acomodándose y sobreponiéndose (Vidal, 2021).

El autor que definió por primera vez la heterogeneidad cultural es Antonio Cornejo Polar, como una propuesta teórica que posibilite visibilizar las relaciones de poder existentes entre la cultura hegemónica y las llamadas culturas subalternas. Para este ensayo la reflexión gira en torno a la multiplicidad de culturas subalternas que coexisten en la parroquia de Calderón y la resistencia de los diferentes grupos sociales al proceso modernizador que apunta a homogeneizar las diferencias, y generar identidades funcionales a la cultura occidental capitalista que se impone como hegemónica.

La heterogeneidad cultural de la parroquia de Calderón

Considerando que la parroquia de Calderón tiene la más alta densidad poblacional entre las parroquias rurales del DMQ, con 1920 habitantes por Km², característica que acentúa la heterogeneidad cultural de este territorio, se ubicaron tres hitos culturales que responden a tres sectores importantes en la conformación de Calderón, estos son: el maíz de San Juan de Calderón, el Capariche de Llano Grande y una canasta con productos provenientes de todas las provincias del país, que representa la migración a Carapungo de familias de todo el Ecuador².

² Cabe señalar, que hoy Calderón es habitada por personas en condición de movilidad humana provenientes de países como Venezuela, Colombia, entre los principales.

El maíz de San Juan de Calderón

Para los cronistas de San Juan de Calderón, el maíz cultivado en sus terrenos representa mucho más que un producto agrícola, es considerado un símbolo de apego y pertenencia a su tierra. No todas las variedades de maíz se adaptan a la tierra árida, semidesértica de la parroquia, sin embargo, existen unos tipos de maíz que se han adaptado a San Juan de Calderón. Indican los cronistas que el maíz que se siembra en la zona no se produce en otros lugares, de igual manera, indican que, si traen semillas de otros territorios, estas no dan frutos en San Juan de Calderón. Por esto, los moradores de esta zona, exaltan y cuidan sus mazorcas de maíz.

Los cronistas señalan que el calendario agrícola en esta localidad gira en torno al cultivo de este cereal y que sus fiestas y tradiciones están atadas a los ciclos de las maiceras. El maíz se siembra con las lluvias en los meses de septiembre a diciembre. El agua es vida y es la base de la agricultura; al ser un recurso escaso en este lugar, que no cuenta con agua de riego, los moradores de San Juan de Calderón le dan mucho valor y veneran este elemento esencial.

Los cronistas cuentan que, a falta de riego, se hacían rogativas invitando a la lluvia, la tradición indicaba realizar una procesión con San Pedro de Tajamar, San Isidro Labrador y La Virgen de la Merced. Señalan que la lluvia llegaba después de la procesión y esto aumentaba la fe en los santos y en la eficacia de las rogativas. Recuerdan que esta actividad no se realizaba todos los años o en un tiempo determinado, sino que era una estrategia cuando no llovía por tiempos prolongados.

Comentan los cronistas que antes esta zona era agrícola y que además del maíz se sembraba otros productos como chochos, zapallos, arvejas; sin embargo, actualmente las chacras han sido sustituidas por construcciones habitacionales resultado de la urbanización de la zona, y sólo quienes poseen espacios junto a sus viviendas mantienen los cultivos de maíz.



El maíz es una planta nativa de América, alimento de los pueblos ancestrales desde antes de la colonización. En este sentido, representa también a los pueblos primigenios y sus culturas; es bien sabido que el maíz era un elemento sagrado, no sólo en lo que hoy es Ecuador, sino en los pueblos precolombinos del norte, centro y sur de América.

Al preservar este cultivo y las significaciones simbólicas que representa, se preserva también la cultura y cosmovisión indígena, ahí radica su relevancia. Para la comunidad de San Juan de Calderón, este hito amerita la construcción de un monumento en el que se represente la planta con la mazorca de maíz.

Los Capariches de Llano Grande

El oficio de barrendero en Llano Grande es muy antiguo, data de los tiempos de la colonia, cuando a los indígenas de la zona de Zámbez (actualmente las parroquias de Pomasqui, Nayón, Calderón y Zámbez) se les imponía encargarse del aseo de la ciudad. Cabe señalar que la condición de “indios libres”, es decir, mano de obra indígena que no estaba atada al sistema de haciendas, posibilitó que pudieran dedicarse a la labor de barrenderos recibiendo un salario que posibilitaba la subsistencia de los capariches y sus familias (Cofre, 2021).

Posterior a la separación de la parroquia de Calderón de Zámbez, el oficio de capariche se mantuvo en la comuna de Llano Grande quienes mantuvieron este trabajo a través del tiempo. Los cronistas comentan que al inicio se barría con escobas de isopichana (flor de Iso), que eran unas ramas grandes, y la basura se recogía con palas. Estos instrumentos de limpieza acompañaban a los capariches por toda la ciudad.

Los cronistas de Llano Grande indican que, antes de que se incorpore el servicio de transporte en Calderón, los trabajadores debían salir caminando para llegar a trabajar en Quito. La travesía iniciaba a las tres de la madrugada atravesando Llano Chico, Zámbez y el Inca, y llegando a Quito a las cinco de la mañana. Ya a inicios de los años

40, se implementaron dos o tres buses que realizaban el recorrido Quito-Calderón, cuyos clientes principales eran los barrenderos que trabajaban para el Municipio de Quito. Se dicen que de esta continua movilización de los trabajadores de Llano Grande, se originó la famosa canción del Simiruco³. Actualmente, un porcentaje importante del personal de EMASEO (Empresa Metropolitana de Aseo de Quito) son habitantes de Oyacoto, Capilla y Llano Grande.

El indígena capariche, de la época colonial, se convirtió en un personaje de la fiesta popular, infaltable en las comparsas tradicionales quiteñas. Se caracteriza por su vestimenta de pantalón blanco, poncho rojo, sombrero café o peluca rubia y una máscara con facciones burlescas.

El Capariche como personaje popular nos recuerda los oficios del tiempo colonial dividido por castas, en donde el ser indio se encontraba en el último peldaño de la pirámide, por tanto, los oficios que se les asignaban eran considerados inferiores. Hoy, se reconoce la loable labor de los trabajadores de la limpieza, a ellos nuestro eterno agradecimiento por hacerse cargo de la salubridad de las urbes.

La diversidad cultural de Carapungo como un a canasta con alimentos de todo el país

Los cronistas de Carapungo indican que su llegada a esta localidad se dio como consecuencia de la necesidad de encontrar un sitio donde vivir al migrar desde diferentes rincones del país a la capital, en busca de trabajo. Comentan que la ocupación de Carapungo inició en los años 80 con el primer plan habitacional realizado en la presidencia de León Febres Cordero, en el que se construyeron diez mil casas.

³ Simiruco es una forma popular de calificar a alguien como alegre, festivo, divertido, gracioso. Es el título de una canción en ritmo de capishca, escrita por César H. Baquero en 1950.

Ya en los años 90, la urbanización de la parroquia de Calderón, y en específico de Carapungo, se aceleró. Actualmente, aquí confluye una gran diversidad de culturas que, al llegar a este territorio, van reproduciendo sus prácticas culturales al tiempo que van asumiendo otras, reconstruyendo así identidades heterogéneas.

La heterogeneidad cultural no es necesariamente armónica: si bien coexisten en un mismo espacio, existen disputas de sentidos simbólicos entre unas y otras debido al choque cultural que significa el encuentro con el otro, con el distinto. Los cronistas cuentan que existen poblaciones de todas las regiones del país, pero que, por sus características culturales, se evidencia más los comportamientos y costumbres de las familias provenientes de la costa, mientras que la población de la sierra es más introvertida. Un grupo social importante en Carapungo es la población afroecuatoriana, quienes en los últimos años han reivindicado su cultura a través de expresiones artísticas como la danza y la música.

Los cronistas de Carapungo manifiestan esta heterogeneidad cultural en la imagen de una canasta de productos alimenticios provenientes de todas las provincias del país. La existencia de estas identidades en construcción, producto de la heterogeneidad, se refleja también en el acceso a estos variados productos.

Los cronistas son conscientes de que los procesos migratorios implican que, junto a la movilidad de las personas, se trasladen también sus historias y sus códigos culturales. Así, Carapungo se configura como un pueblo con diferentes raíces, pero que se va construyendo como un solo pueblo heterogéneo. Esa nueva identidad producto de la mezcla y la diversidad cultural se refleja en la nueva generación.

Los cronistas de Carapungo indican que las infancias ya son carapungueñas y pertenecen a una cultura urbana, atravesadas por el mundo rural de donde provienen sus ancestros. Las nuevas generaciones, con sus prácticas

artístico-culturales, reflejan la fusión y el encuentro de distintos sistemas culturales; reflejan también la resistencia y la lucha, porque en medio de la multiplicidad de culturas, el elemento en común es la subalternidad impuesta a todas ellas. Carapungo, al igual que la mayor parte de Calderón, es habitado por culturas subalternizadas de orígenes indígenas, afros, montubios o mestizos; todas son culturas populares, expuestas a procesos que tienden a la imposición de la moderna occidental en desmedro de las culturas tradicionales. En este panorama, el reto es lograr sostener los distintos sistemas culturales existentes en la parroquia de Calderón, buscando la unidad en la lucha contra la homogeneización y preservando las diferentes raíces identitarias.

El reto expuesto de lograr el equilibrio entre lo tradicional y lo moderno abarca no solo a Carapungo y Calderón: es el reto de la nación y de los pueblos no hegemónicos contemporáneos.

Referencias

- Punina, W., & Cofre, K. (2021). Historia del capariche quiteño y su papel actual en las comparsas de las fiestas populares [Trabajo de titulación previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación, Mención Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias Sociales, UCE]. DSpace. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/24087>
- Vidal, T. (2021, 07 22). La heterogeneidad cultural como herramienta metodológica para mejorar la comprensión de la tradición oral. *Alternancia, Revista de Educación e Investigación*, 204-218. <https://doi.org/10.33996/alternancia.v3i5.688>